

Prólogo

Que Navarra es referente a nivel nacional por la gran cantidad de deportistas de máximo nivel, en proporción a su número de habitantes, es un hecho constatado. No hay más que ver el número de deportistas de élite o de equipos en las máximas categorías de muchas disciplinas. Piense ahora en un deporte o una modalidad y ahí tendrá su consiguiente equipo o deportista navarro midiéndose con los y las mejores. Eso es una realidad, pero quizá, no se hayan percatado o simplemente no han reparado en cómo dentro de la propia Comunidad Foral hay una zona especialmente prolífica. Un semillero deportivo que escapa probablemente de la lógica o que al menos nos invita a la reflexión. Las casualidades no existen y aunque en deporte las sorpresas suelen producirse, aunque sea de vez en cuando, el grande no siempre derrota al pequeño y eso, no nos engañemos, lo engrandece y lo hace todavía más interesante.

¿Qué tiene de especial en este caso Irurtzun y por extensión la comarca de la Barranca? Algunos aluden al espíritu o al aire, como lo quieran denominar, de las Dos Hermanas.

Ojo, algo tendrá seguro porque no es normal. Pero hay que ir más allá. En las más de dos décadas que llevo ya siguiendo en la radio el deporte navarro y casi desde que nací como aficionado, siempre me había causado curiosidad la gran cantidad de deportistas relevantes en la zona. No había pasado de ahí el asunto, hasta que hace un tiempo comencé a escuchar hablar del proyecto de Manuel y aquí estamos, dispuestos a revelar la fórmula. Tienen por delante un libro, no voy a hacer *spoiler*, que se apoya en el deporte como excusa para profundizar en valores, formación, educación, constancia, esfuerzo, sacrificio y mucho más, y qué mejor que hacerlo con el ejemplo de Irurtzun y su entorno como telón de fondo. Desde su escuela Atakondoa ha visto crecer durante más de una década a generaciones de estudiantes y entre lo que le han contado, ha investigado y su experiencia propia, llega como fruto esta publicación.

Un viaje por el ciclismo, el fútbol sala, la pelota, el *herri kirolak*, el montañismo y claro, no podía faltar el Kin-Ball. Desde el inicio por estas tierras de un proyecto tan romántico por aquel año 1980 como el Reynolds de los hermanos Legarra, Eusebio Unzué o José Miguel Echávarri hasta la actualidad como Movistar Team, la escuadra más longeva del pelotón ciclista internacional. Del sueño de poder participar un equipo navarro fundado en Irurtzun en la prueba ciclista más grande del mundo, como el Tour de Francia, a ganarlo. Y conseguirlo con una filosofía clara durante sus más de cuarenta años de trayectoria de apostar por gente joven, dejarla madurar sin prisas y esperar el momento para dar el paso. Quizá un tal Miguel Induráin les suene y la cantidad de jóvenes que siguieron la estela del campeón de Villava. Éxitos deportivos a la vista de todos, pero con un fondo humano detrás que los hacen diferentes. Un equipo familiar que llegó a la cima del ciclismo mundial y ahí sigue rodando con escuadras que le superan con creces en presupuesto, pero ante las que sigue compitiendo.

Y qué decir del Xota de Tatono y su cuadrilla de amigos. Con la excusa de jugar al fútbol sala y pese a dificultades de toda índole, siguen codeándose con los más grandes en la considerada mejor liga del mundo. Otro proyecto de la tierra desde el trabajo con la base y la apuesta por jóvenes jugadores y jugadoras con el ojo clínico de su entrenador Imanol Arregui para encontrar talento donde otros no lo ven, o no tienen esa paciencia. Reinventarse casi año tras año, pero sin perder ese espíritu de ir siempre a por la victoria, no conformarse y arriesgar hasta el final aunque enfrente tengan a cualquiera de los grandes. Ni mejores, ni peores, solo diferentes.

No podía faltar la pelota y el gran trabajo desde la escuela con campeones tan diferentes y de generaciones tan dispares que van desde Jorge Nagore hasta José Javier Zabaleta.

El deporte femenino es sin duda el próximo desafío. En estas páginas hay mujeres deportistas a las que se pone nombre y apellido, reconociendo su trabajo y sacándolo de la sombra. Y seguir en ese camino es el siguiente reto, para que las mujeres lleguen a la élite en las disciplinas en las que todavía no lo han hecho y nadie vuelva a silenciar sus logros.

Un libro que ahonda en los beneficios de la práctica deportiva, los hábitos saludables alejados del sedentarismo. Del deporte y de la vida, donde no todo es ganar, sino superar dificultades. Una práctica deportiva en la que muchos y muchas se inician, pero muy pocos triunfan. Solo los elegidos y las elegidas llegan a la élite, donde más allá del éxito perduran los valores.

*Javier Laquidáin,
periodista deportivo en SER Navarra.*